

# SAINETE.



## PERICO EL EMPEDRADOR.

### REPARTIMIENTO.

*Perico, pillo, marido de  
Benita, maja pobre.  
Un Alcalde de barrio.*

*Sopista Mendrugo.  
La Tia Casiana, viuda. } Ciegos.  
Un Alguacil.*

*Calle: y sale como de casa Benita á cuerpo.*

**BEN.** Ya es mas de la media tarde,  
y ahora me acuerdo no tengo  
ni dos bocados de pan  
para que cene mi Pedro,  
que es empedrador,  
y tiene tan malditísimo genio,  
que si todo no está á punto,  
y tropieza en un cabello,  
es capaz de regalarme

un vestido todo entero  
de felpa larga, que tenga  
para dos ó tres inviernos  
memoria de él: Dios me libre,  
y voy por el pan corriendo. *(Vase.)*

*(Sale Perico de albañil, entrepajada la cabeza, cojeando, agarrado de un palo, en chupa, y la casaquilla al hombro.)*

**PER.** ¡Ay pobrecito de mí!  
¡con qué trabajo me muevo!



Sali de mi casa sano,  
y por mi desgracia vuelvo  
rota la cabeza, cojo,  
espachurrados seis dedos,  
cuatro costillas quebradas,  
y en mi desdichado cuerpo  
mas cardenales que en Roma  
los pontífices han hecho.  
Mi afortunada mujer,  
de que vea como vengo,  
se quedará medio muerta,  
y será mi sentimiento  
el que no se muera toda,  
pues era el único medio  
de quedar los dos en paz  
para muchísimos tiempos.  
Lo mejor del caso, yo aparento  
el venir tan estropeado  
con dos fines: el primero,  
que así engañe al sobrestante,  
el jornal me corre entero,  
y estas tres ó cuatro horas  
he trabajado de menos:  
lo segundo, examinar  
si hace mucho sentimiento  
mi mujer al verme así,  
y cuando me venga á pelo,  
sanar de repente: y digo  
me encomendé á San Tadeo,  
pido una misa, y despues  
el Santo y yo partiremos:  
así va bien; voy á casa  
de imposibilitado haciendo.

*(Vuelve la espalda á las salidas como para  
caminar. Sale Benita corriendo con un pan  
ó libreta en la mano, y tropezando recio con  
Perico, le echa á rodar.)*

BEN. Ya llevo el pan; corro á abrir antes  
que venga mi Pedro.

*(Le derriba.)*

PER. ¡Ay Dios, que me han desnucado!

BEN. Apartarse de enmedio,  
y no le derribarian.

Pero ¡qué es lo que estoy viendo!  
qué ¿eres tú marido mio,  
á quien eché por el suelo?

PER. Sí, que el vernos arrastrados  
por vosotras es ya viejo.

BEN. Dame esa mano, y levanta.

*(Lo hace.)*

PER. ¡Ay! poco á poco, con tiento,  
porque estoy descuadrado

desde la planta al cabello.

BEN. ¿Cómo vienes de esa forma?

¿sepa que viene á ser esto?

PER. Se undió el andamio, y caí.

BEN. A fe que es caso bien nuevo,  
siendo empedrador, caerte  
del andamio.

PER. Ve atendiendo,  
y verás como fué fácil;  
porque hundiéndose el terreno  
que yo empedraba, caí  
en una cueva, y cayeron  
sobre mi piedras, piquetas,  
azadones y un gallego  
que estaba con el ribon  
dando unos golpes tremendos;  
con que de allí me sacaron  
estropeado y sin aliento,  
y poco á poco hasta casa,  
de la forma que ves, vengo.

BEN. Pobrecito de mi alma,  
¡si vieras lo que lo siento!

PER. Mas lo siento yo, que soy  
el que lo tiene y padezco.

BEN. Estamos acomodados.

PER. ¿Y qué quiere decir eso?

BEN. Que tú malo, y sin un cuarto,  
mala semana tendremos.

PER. Pues, ello es fuerza curarme  
en casa.

BEN. ¿Con qué dineros?  
en este pan que ahora traigo  
eché los cuartos postreros.

PER. Vender ó empeñar tu ropa.

BEN. Deja que yo quiera hacerlo,  
ni me dé regana. PER. Deja,  
que mientras esté yo enfermo  
no coma bien y me cure  
hasta quedar sano y bueno.

BEN. Irse al hospital, que allí  
te curarán.

PER. No quiero,  
porque tengo casita,  
á donde poder hacerlo.

BEN. Perico, lo dicho, dicho,  
morirse, que no hay remedio.

PER. ¿Tienes gana que te quite  
el polvo á los zagalejos?

BEN. Ahora estoy libre.

PER. ¿Por qué?

BEN. Porque no tienes aliento,  
y estás cojo.

PER. ¿Sí? verás



Vecinos, que me han robado. (*Da voces.*)  
 Vecinos: ¡ay, mi dinero! (*Vase.*)  
 BEN. A las piedras enternece;  
 vuélvele el talego, Pedro.  
 PER. Deja que pene, que sienta,  
 y acabe de desconsuelo,  
 quien finge necesidad,  
 y guarda mas de mil pesos.  
 (*Sale el Sopista y con él la tia Casiana.*)  
 SOP. ¡Ay Casiana de mi vida,  
 qué lamentable suceso!  
 aquí tuvo fin mi vida;  
 cuéntame ya con los muertos.  
 CAS. ¡De escucharte estoy temblando!  
 hombre, ¿qué viene á ser esto?  
 SOP. Si no parece, al instante  
 me echo un cordel al pescuezo,  
 y me ahorco.  
 CAS. Pero, ¿qué tienes  
 para hacer esos extremos?  
 PER. La ciega ha encontrado con él;  
 á los dos llegarme quiero. (*Lo hace.*)  
 CAS. Prosigue, ¿qué te sucede?  
 SOP. Que me han quitado un talego  
 con quince mil reales.  
 CAS. ¡Sopla,  
 y qué gato tan soberbio  
 que has juntado! pero, amigo  
 de mi vida, no ser necio;  
 trájerasle tú contigo,  
 como yo otros quince dentro  
 de este bolsillo, que siempre  
 tengo metido en mi pecho:  
 ¿le ves? (*Le tiene en alto.*)  
 SOP. Déjame tentarle  
 siquiera para consuelo.  
 PER. (*Ap.*) Antes le tomaré yo,  
 y será el chiste completo.  
 (*Toma Perico el bolsillo á Casiana, y se vá de puntillas á donde está Benita.*)  
 CAS. Ah ciego, dame el bolsillo,  
 no tengas gana de juego.  
 SOP. Mujer, ¿estás endiablada?  
 pues ¿le han tocado mis dedos?  
 BEN. ¡Qué paso!  
 PER. Vamos á dar  
 noticia de este suceso  
 á nuestro Alcalde de barrio  
 y que les vuelva el dinero. (*Vanse.*)  
 CAS. Repito que me le des.  
 SOP. Repito que no le tengo.  
 CAS. ¿Cómo que no le has tomado,

si no hay mas que los dos, perro?  
 (*Se agarra con él.*)  
 Entre mis manos te ahogo  
 si no me das el dinero.  
 SOP. ¿Qué dices? muerto me caiga  
 si le he visto, ni le tengo.  
 (*Se deshace de ella.*)  
 CAS. Justicia de Dios.  
 SOP. Ladrones. (*Gritan.*)  
 Los dos. Que me han robado mil pesos.  
 (*Entra un alguacil de golilla y vara, y se van llegando á él por detrás los ciegos.*)  
 ALG. De la comedia pasaba,  
 escuché en este aposento  
 alboroto, y entro á ver  
 si algo chupo de provecho.  
 CAS. Ya te hallé, ladron. (*Se agarra á él.*)  
 SOP. Ah, infame,  
 ya entre mis manos te tengo.  
 CAS. Suelta lo que me has quitado.  
 ALG. ¿Estais borracho? ¿Qué es esto?  
 (*Se desase de ellos.*)  
 SOP. Que me han robado.  
 CAS. Y á mí.  
 ALG. ¿Cómo, qué cosa?  
 Los dos. Mil pesos.  
 ALG. ¿Por dónde van? ¡ah fortuna!  
 (*Corre por el tablado.*)  
 ¡y quién pudiera prenderlos  
 para ser depositario  
 hasta el juicio final de ellos!  
 CAS. ¿Es usted justicia? ALG. Soy,  
 para serviros, portero.  
 SOP. Pues prenda usted en caridad  
 á todo el mundo.  
 Los dos. ¡Ay mis pesos,  
 quién me los volverá!  
 (*Sale el Alcalde de barrio con el dinero y Perico y Benita.*)  
 ALG. Yo: corrido con este ejemplo,  
 de haber creído que los dos  
 erais pobres verdaderos.  
 Toma tú, viuda perversa, (*Se lo dá.*)  
 toma tú, ciego avariento:  
 que cargados de doblones  
 estais en miseria envueltos.  
 CAS. ¡Ay dinero de mi vida!  
 SOP. ¡Ay mi adorado talego!  
 debajo de siete estados te pondré.  
 BEN. Y á ti con ello, esencia de la avaricia,  
 hipócritas embusteros.  
 CIEGOS. Pero ¿quién nos los quitó?  
 PER. Yo, para hacer manifesto



vuestro engaño. Como ha sido,  
despacio lo contaremos.

ALG. ¿Quién eres tú?

PER. Empedrador  
y vecino de estos ciegos.

ALG. Es un chasco muy pesado,  
señor mío, el que usted ha hecho,  
y no sabemos si acaso  
vuelve cabal el dinero.

BEN. ¿Qué dice usted? ¿sabe que es  
la honra del mundo mi Pedro?

PER. Poco á poco: cabal vuelve,  
que hombre de mi nacimiento,

el honor y la limpieza  
de manos es lo primero.

ALC. Yo le abono al muchacho.

ALG. Aquí ya perdemos tiempo  
que no hay nada que chupar;  
buenas noches, caballeros. (*Vase.*)

ALC. No alhoroten nias, y marchen  
cada cual á su aposento.

Todos. Está bien, señor.

PER. Y dando  
aquí fin el intermedio....

Todos. Para que sea feliz,  
aplauso y perdon logremos.

FIN.

Se halla de venta en casa Antonio Bosch, calle del Bou de la Plaza  
Nueva, núm. 3.